

164

De Albizu a madonna...
a Filiberto... a coquito...

¡Alvizu vive! *

Ronald Martínez Lahoz

RESUMEN

LAS TRANSFORMACIONES QUE HA EXPERIMENTADO la nacionalidad puertorriqueña no han impedido que se construyan identidades con una fuerte conexión con eventos históricos y elementos culturales que se han mantenido desde el pasado. Esta relación con la matriz nacional explica por qué Albizu aún vive con fuerza significativa en el imaginario boricua, y por qué su nacionalismo y heroicidad mítica se mantienen como elementos de identidad.

Palabras claves: matriz nacional, nacionalidad, identidades nacionales, nacionalismo, héroe mítico.

ABSTRACT

CHANGES IN PUERTO RICAN NATIONALITY have not been an obstacle in the construction of identities with strong connection to historical and cultural elements. This relation with the national matrix explains why Albizu is still a strong lived force in Puerto Rican imaginary and his nationalism and heroic myth are elements of identity for many Puerto Ricans.

Key Words: national matrix, nationality, national identities, nationalism, mythic hero.

Milenio, Vol. 12, 2008

ISSN 1532-8562

HACE UNOS AÑOS CARLOS PABÓN SOSTUVO en un polémico artículo que la “...concepción esencialista, homegeneizante y excluyente...”⁷ de la nacionalidad se había transformado como consecuencia, principalmente, del tránsito de la modernidad a un mundo posmoderno globalizado y neoliberal. Tal parecía que había ocurrido una mutación de la “*transfiguración gloriosa... de la patria*”, palabras de Albizu ante su arresto por el intento revolucionario nacionalista del 1950, a las entrepiernas de Madonna, lugar por donde se pasó la bandera puertorriqueña en su concierto del 1993. La derrota del nacionalismo político y el triunfante *nacionalismo cultural*, fortalecido

por un *capitalismo light* globalizado, parecían haber alterado para siempre el sentimiento *inmutable* de la puertorriqueñidad a uno en el que “... *no hay nada mejor... que Winston y Puerto Rico...*”.

Sin embargo, las expresiones de pueblo, aunque de maneras distintas, ante los asesinatos de Filiberto Ojeda Ríos en el aniversario del Grito de Lares el 23 de septiembre de 2005, y de José Coquito López en el 2006 ayudan a entender aspectos importantes sobre el debate de la nacionalidad. Filiberto Ojeda fue un líder en la tradición revolucionaria de acción directa que se remonta a Betances y Albizu, y José Coquito López fue un líder asociado al narcotráfico y engranado en las estructuras de poder.

Llama la atención que ambos asesinatos inspiraron sendos murales en residenciales y otras partes del país, aunque Filiberto inspiró mucho más. La respuesta represiva del oficialismo no se hizo esperar extendiéndose a todas las manifestaciones *grafiteras*, fuesen o no fuesen políticas. Esto ocurría a la misma vez que funcionarios municipales pintaban de un gris blancuzco y azul vías de la *Capital City*, y el gobierno central, a su vez, pintaba las carreteras estatales de blanco y marrón rojizo, colores que evidentemente reflejan los partidos políticos que controlan ambos gobiernos.

En la Universidad de Puerto Rico en Bayamón alguien escribió en una máquina de *Pepsi*: “*Filiberto Vive*”. Unos días después apareció debajo “...*en el infierno*”. Las columnas del tren urbano tampoco quedaron exentas de expresiones. En una de ellas cercana a la estación de Cupey apareció el grafito “*Alvizu Vive*”. Sí, mal escrito con *v*.

Expresiones de pueblo como estas nos conducen a cuestionarnos las hipótesis con respecto a las transformaciones y transiciones de la nacionalidad y de las identidades nacionales. Es evidente que persiste en el imaginario boricua la simbología de Albizu, que en el caso de los jóvenes es más lejana no sólo por razones históricas, sino porque son las nuevas generaciones las que más han experimentado las transformaciones socioculturales. Sin embargo, Albizu es un mito significativo como se refleja en los murales y grafitos, y el que esté mal escrito es sólo reflejo de su deteriorado español.

Para comenzar, afirmamos que aún hay muchos puertorriqueños que construyen sus identidades con un fuerte sentimiento de nacionalidad cercano a los orígenes históricos de lo que podríamos llamar la *matriz* nacional. Son identidades con una fuerte conexión con eventos históricos y elementos culturales que aún mantienen una relación con el pasado.

Esta conexión histórica es lo que nos permite afirmar que tanto Albizu como ahora Filiberto son elementos míticos que sirven de fundamento, conjuntamente con otros elementos, en la construcción de un sentimiento afectivo de identificación y solidaridad, que es en última instancia de lo que se trata la nacionalidad. Las identidades construidas de esta manera son las que podemos identificar cercanas a la matriz puertorriqueña.

El triunfo del *nacionalismo cultural*, la derrota del nacionalismo político, el triunfo del asimilismo y anexionismo como fuerza política principal, la globalización neoliberal a la norteamericana, la ciudadanía americana como elemento de identidad, el menosprecio del español, la preferencia por el inglés en *Guaynabo City* y el resto del país, y las transformaciones del estado moderno no han podido acabar con los elementos que asociamos a la matriz de la nacionalidad. No hay duda, sin embargo, que hay construcciones de la nacionalidad que la niegan o rechazan y, precisamente, sobre esta negación o rechazo es que se construyen otras identidades.

Me parece entonces más congruente con la realidad ver la nacionalidad y las identidades nacionales y no nacionales conectadas de una manera u otra entre sí y, desde esa perspectiva ver entonces las identidades más definidas como las más cercanas a la matriz histórica. Se podría plantear, por lo tanto, que de la misma manera que en la matriz se desarrolla la persona, así mismo todas las identidades nacionales y no nacionales se desarrollan relacionadas entre sí con esta matriz histórica - aunque sea para negarla.

En la acepción de matriz como molde en el cual se funden objetos que han de ser idénticos, en la nacionalidad no se producen identidades idénticas, aunque sí relacionadas. Como hemos dicho, algunas son más cercanas al molde y otras bastante lejanas y antagónicas a éste. Habría que plantear entonces que el molde de la nacionalidad no reproduce identidades idénticas, pues las transformaciones históricas, sociales y económicas lo impiden. Además, dado el aspecto psicológico en la identidad no se puede obviar la subjetividad en su construcción.

De todas maneras tanto la matriz como los moldes no son inmutables, pues hay momentos en la historia en que pierden su relevancia y, por consiguiente, se rompen o deben romperse - algo que no ha ocurrido. Es decir, no se puede anunciar el fin del nacionalismo y la nacionalidad puesto que éste no ha ocurrido aunque se construyan identidades en negación o aversión a la nacionalidad - identidades que han incorporado elementos del presente histórico en rechazo del pasado.

El hecho es que la vida y los sucesos asociados a Albizu y Filiberto Ojeda Ríos han sacudido y aún sacuden la psiquis puertorriqueña tanto de manera individual como colectiva. Si hubiese ocurrido el fin de la nacionalidad o ésta se hubiese transformado en una *nacionalidad Light*, ¿por qué, tanto el estado, es decir el Estado Libres Asociado y el gobierno Federal, así como amplios sectores sociales reprimen toda representación y simbología sobre Albizu y Filiberto? ¿Por qué la necesidad de asesinar a Filiberto el día del Grito de Lares si después de todo la “unión permanente” implica lazos indisolubles y “para siempre” entre Puerto Rico y Estados Unidos, según los discursos oficiales?

¿Qué hay entonces en Albizu y Filiberto Ojeda que en las mentes de los

puertorriqueños, aun en aquellos que ni siquiera conscientemente quieren identificarse como tales, produce tremenda sacudida? Pienso que la contestación a esta pregunta se encuentra en que los eventos de las vidas de Albizu y Filiberto Ojeda encierran una simbología conectada a lo que Joseph Campbell describió como “... *pistas o huellas capaces de conducir al potencial espiritual y significado de la vida humana*”.² Es decir, las vidas de Albizu y Filiberto Ojeda mitificadas sirven de fundamento en la manera en que muchos puertorriqueños construyen sus identidades, y le dan sentido a sus vidas.

¿Ocurre lo mismo con Luis Muñoz Marín, Luis Ferré y José “Coquito” López? La contestación es un sí condicionado. Es decir, es necesario aclarar que éstos son también personajes históricos y míticos con significado simbólico diferente a los de Albizu y Filiberto debido a que su conexión con la matriz nacional es distinta. Si nos preguntásemos, por ejemplo, quién ha inspirado más expresiones artísticas –cuadros, poemas y grafitos– encontraríamos que Albizu gana por mucho y que Filiberto está produciendo ahora mismo muchas expresiones, especialmente después de su asesinato.

En los casos de Muñoz y Ferré, éstos evocan imágenes y símbolos asociados más bien a la vida pragmática de beneficios, derechos individuales y colectivos, así como de aversión y miedo al nacionalismo, y de afirmación de un *nacionalismo cultural*. Esta simbología más alejada de la matriz nacional no genera la suficiente fuerza psíquica que pueda conducir al sentido de vida y *arrobamiento* que explica Campbell.

En el caso de Muñoz, las imágenes que producen sus discursos y eventos asociados a su vida son más bien de astucia y pragmatismo político que de héroe dispuesto a dar el todo por el todo. Lo mismo ocurre con Ferré. Es decir, ni Muñoz ni Ferré lucharon en contra de una adversidad sombría al punto de estar dispuestos a dar su libertad, vida o bienes económicos como lo hicieron Albizu y Filiberto.

¿Y qué de la vida de Coquito? No hay duda que su vida tuvo y tiene un atractivo significativo en ciertos sectores sociales y culturales, especialmente, en jóvenes varones, que de una manera u otra están asociados al pragmatismo, la vida fácil y dependiente que se incentiva en el sistema político y en la sociedad. Tanto Coquito como miembros de su familia estuvieron integrados a la política partidista que representa el asimilismo cultural y anexionismo político de las comunidades y residenciales donde vivieron.

Me interesa, sin embargo, concentrarme en Albizu porque aún produce en muchos puertorriqueños sentimientos de amor, dolor, sufrimiento, liberación y aventura –elementos indispensables en una buena narrativa sobre un héroe mítico. Significa entonces que eventos importantes en su vida como fue su regreso desde Nueva York tras su primer encarcelamiento, sus luchas, tortura y muerte, adquirieron un carácter heroico mítico cuya simbología y análisis permiten comprender de manera más profunda su significado en

las identidades de muchos puertorriqueños. Es decir, ver la vida de Albizu desde la perspectiva del héroe mítico que elaboró el mitólogo Joseph Campbell nos permite entender el “... *potencial espiritual y significado*...” que su vida brinda a muchos puertorriqueños.

El héroe mítico se adentra en al *umbral de la aventura* de manera voluntaria o por “... *atracción, seducción, engaño o tentación*”³. En el caso de Albizu, cuando ingresa en el Partido Nacionalista en las oficinas de Don Ramón Mayoral Barnés en Ponce, narra un testigo que aquel se sorprendió, pues lo único que tenían que ofrecerle era “... *trabajo y sacrificio por la independencia de la patria*” y Albizu, recién graduado de abogado de Harvard, podía asegurarse un brillante porvenir⁴. Así que Albizu ingresa en la “*aventura*” de la lucha por la independencia, consciente y voluntariamente, motivado por el amor,⁵ el sacrificio y lo que entendía era la degeneración física y moral, producto del colonialismo.

Cuando Albizu regresa a Puerto Rico el 15 de diciembre de 1947, tras diez años de ausencia, encarcelado en Estados Unidos, en sus primeras palabras al pueblo, en un recibimiento que fue “...*uno de los más grandes que ha registrado la historia*”,⁶ dijo que durante su enfermedad en la cárcel había hecho una promesa de perdón y de agradecimiento a Dios motivado por el amor. Expresó que sentía la necesidad de sacrificarse por salvar su *bendita tierra* que veía como “...*una madre esclava, enferma y lisiada*”⁷

El héroe mítico de la narración de Campbell, una vez ha atravesado el *umbral de la aventura*, se encuentra con las sombras que custodian el sendero que conduce a la expansión de conciencia que, en el caso de Albizu, es la liberación de la patria y de sí mismo. Albizu tendría, entonces, que luchar para derrotar o conciliar los poderes sombríos. Si lograra conciliarlos o derrotarlos, entraría entonces en el reino de la oscuridad, o, si en la lucha es asesinado, desmembrado o crucificado entraría al reino de los muertos.⁸

En la construcción de las identidades nacionales puertorriqueñas hay tres formas de enfrentar las fuerzas sombrías del colonialismo; confrontarlo y tratar de derrotarlo mediante la acción directa; neutralizarlo, acomodándose a sus fuerzas, a la vez que se saca provecho mediante la manipulación de sus contradicciones; o afirmarlo para controlarlo y acabar con la sujeción. La segunda y la tercera son formas indirectas de conciliar las fuerzas del colonialismo para derrotarlo. La primera busca derrotarlo mediante la confrontación directa.

Albizu enfrentó las fuerzas sombrías del colonialismo siguiendo la trayectoria de aquellos *inmortales de la patria* que la enfrentaron directamente.⁹ Este enfrentamiento directo causará que aquellos que construyen sus identidades manipulando o integrándose a la sujeción, ya por pragmatismo o aversión al nacionalismo, o ambas, fortalezcan significativamente los poderes sombríos del colonialismo en contra de Albizu.

Dice Campbell que el héroe mítico, una vez ha enfrentado las fuerzas sombrías en el *umbral de la aventura*, viaja al mundo de la oscuridad, o desciende al de los muertos, yendo más a un mundo de fuerzas extrañas, pero, a la vez, íntimas, algunas de las cuales se convierten en serias amenazas y pruebas, mientras que otras le asisten mágicamente. Al llegar al nadir del círculo mitológico, experimenta una prueba suprema, y logra, finalmente, su recompensa.¹⁰

Albizu enfrentará no sólo al poder de Estados Unidos sino también las fuerzas del pragmatismo y oportunismo que buscan manipular la sujeción política. En el caso de Muñoz, la manera en que enfoca sus ideas con respecto al Estado Libre Asociado es expresando su aversión a la independencia, lo que condujo eventualmente a un choque inevitable con Albizu.

Albizu regresa en diciembre de 1947 y, desde principios del 1948 Muñoz defiende a Estados Unidos destacando que Albizu dirigía los mismos ataques a Estados Unidos de los años 30 y hacía referencia a la falta de democracia en Puerto Rico.¹¹ Albizu reprende a Muñoz y surge una polémica pública entre ambos. En ésta Albizu le exige a Muñoz que diga “... *si es puertorriqueño o yanqui: si es partidario de la independencia o está en contra de la independencia...*”.¹² Muñoz, quien había sido independentista, no contestó.

El 21 de mayo de 1948 se aprueban en sesión extraordinaria de la legislatura tres proyectos de ley encaminados a castigar toda acción en contra del gobierno en Puerto Rico. Estas leyes, llamadas por el legislador anexionista Leopoldo Figueroa, “*leyes de la mordaza*”, fueron una copia de la Ley Smith del Congreso norteamericano “*para controlar y reprimir la disidencia en Estados Unidos*”.¹³ Albizu las describió como leyes que intentaban “*ponerle bozal a los puertorriqueños*” y fueron aprobadas para que “*...los propios puertorriqueños y no los norteamericanos*”...fuesen “*...los encargados de reprimir a Pedro Albizu Campos y al Partido Nacionalista*”, liberando, de esta manera, a “*...Estados Unidos de la crítica mundial tal y como había ocurrido en el 1936*”.¹⁴

En julio de 1950 el Congreso aprobó la Ley 600, que reflejaba el esfuerzo de Muñoz y su gobierno para reformar la condición política de Puerto Rico. La ley disponía para la elección de una Asamblea Constituyente que redactase una constitución para Puerto Rico, y que entraría en vigor cuando el Congreso de Estados Unidos la aprobase, luego de su previa aprobación por el pueblo puertorriqueño en un procedimiento con “*carácter de convenio*” entre el Congreso norteamericano y el pueblo de Puerto Rico.

La Ley 600 no modificó fundamentalmente el agarre político norteamericano sobre Puerto Rico. Albizu la denunció porque entendía que los Estados Unidos querían convalidar el colonialismo. De esta manera se van afinando y alineando las fuerzas sombrías del colonialismo norteamericano, aliadas a las construcciones pragmáticas, oportunistas y de aversión al nacionalismo

en su enfrentamiento con Albizu y los nacionalistas.

En un discurso de confrontación en una asamblea nacionalista en el 1949 Albizu exigió sacrificio a los nacionalistas, y presagiando su destino dijo que había que estar dispuesto a sacrificar propiedades y vida por un movimiento que seguiría por encima de sus huesos,¹⁵ lo que sucedió, pues la insurrección nacionalista de 1950 conducirá a su encarcelamiento, tortura y muerte.

Campbell indica que el triunfo sobre las fuerzas sombrías es intrínsecamente una expansión de conciencia y del ser, por iluminación, transfiguración o libertad.¹⁶ Esta expansión de conciencia y del ser en Albizu debe interpretarse en el contexto de su catolicismo, por lo que dicha conciencia está íntimamente relacionada con el sacrificio. Es decir, la expansión de conciencia que implica iluminación, transfiguración o liberación tiene un carácter mítico religioso relacionado con la simbología del sacrificio de la crucifixión.

Este sacrificio hasta la muerte es lo que permitirá alcanzar la liberación, que, en el caso de Albizu, se traduce en el sacrificio para alcanzar la soberanía y de esta manera salvar a la patria-madre. Las implicaciones, sin embargo, van más allá de la muerte, pues las cenizas como resultado de la muerte se unirán con las cenizas que se encuentran en la capilla mítica de los inmortales donde serán veneradas. Sobre estas cenizas no solamente se cimentará el fundamento de la nacionalidad, sino del parentesco entre la nación-madre con sus hijos e hijas, parentesco semejante al del padre-creador con sus hijas e hijos, según la creencia cristiana.

Las cenizas sagradas permanecerán entonces hasta que, cumplido el tiempo mítico, se resucite para la definitiva y eterna contemplación de la liberación nacional e individual. Esta simbología es semejante a la creencia de que al fin de los tiempos se ascenderá a la contemplación eterna de la divinidad, que no es otra cosa que la redención final por el padre-creador.

Campbell menciona que, entre las recompensas que puede recibir el héroe mítico cuando triunfa sobre las fuerzas sombrías, está el matrimonio sagrado o unión sexual con la diosa madre del mundo, la apoteosis o ser reconocido como divinidad, y la redención o reconocimiento por el padre-creador.¹⁷ Esta última es la que un héroe católico como Albizu busca consciente o inconscientemente, es decir, liberar y ser liberado por el padre-dios en la vida y, luego del sacrificio, en la muerte. Es decir, al redimir a la madre-nación el héroe mítico será redimido, a su vez, por el padre-dios.¹⁸

Así que Albizu, al enfrentarse directamente con fuerzas sombrías buscará una liberación que va más allá de la destrucción del colonialismo, pues es también una redención espiritual del sufrimiento de la sujeción política que entendía degeneraba tanto física como moralmente. Así que mediante la liberación buscaba una expansión de conciencia que abarcaría toda una experiencia y entendimiento y que iría más allá de lo político y social al tras-

cender a lo espiritual.

Ésta es la razón por la cual Albizu dice a su regreso que no cree “... *en la muerte, como no creo en la muerte, saludo, aquí presente, a los héroes y mártires de la Patria*”.¹⁹ Estos héroes y mártires están tan vivos como lo está Albizu, pues no hay diferencia entre las cenizas de los inmortales, Albizu y los puertorriqueños, pues todos están emparentados de la misma manera que el dios-redentor lo está con sus hijas e hijos, vivos y muertos.

Así que el sacrificio es hasta la muerte y la lucha seguirá después de ésta. Dice Campbell que si el héroe mítico es derrotado en el enfrentamiento con las fuerzas sombrías en el mundo de los vivos, descenderá al mundo de los muertos a continuar su lucha hasta que resucite, redimiéndose él y su pueblo (madre-nación) ante el dios-padre. En el caso “...que los poderes se hubiesen mantenido antagónicos...” el héroe mítico “...adquiere el beneficio mediante el robo (de la novia o del fuego)”.²⁰

Albizu no robará “el beneficio” que, en su caso, es la liberación, porque escogió la lucha a muerte por ella, por lo que descenderá al mundo de los muertos a continuar su lucha. Esta lucha a muerte responde al “... *deber sagrado de defender y morir por la causa de la Independencia Patria*”.²¹ Es aquí donde se encuentra entonces el sentido, arrobamiento vital y explicación del porqué la simbología de Albizu impacta tan significativamente en los puertorriqueños.

Albizu ordenó el levantamiento nacionalista para que coincidiera con el comienzo de las inscripciones de nuevos votantes para el primer referéndum de la Ley 600. El levantamiento se adelantó al enterarse las autoridades y comenzó unos días antes de las inscripciones, el 30 de octubre de 1950. Fue un levantamiento, más espontáneo que planificado, en siete pueblos de Puerto Rico y en Washington. Se tomó el pueblo de Jayuya y se declaró la República.

Narra el entonces Procurador General, Vicente Géigel Polanco, que recibió una llamada de que los nacionalistas atacarían la Fortaleza con la intención de tomar a Muñoz como rehén para denunciar ante el mundo lo que ocurría en Puerto Rico. Explica que se dirigió a ver a Muñoz y, mientras conversaba con él cinco nacionalistas atacaron la casa de gobierno. Muñoz llamó al Brigadier General a cargo de las fuerzas armadas norteamericanas en Puerto Rico, y al encontrar éste que las fuerzas estadounidenses estacionadas en la Fortaleza no tuvieron que disparar ni un solo tiro le informó a Muñoz que “... *la policía de Puerto Rico estaba preparada para afrontar cualquier sublevación*”.²²

Muñoz lo volvió a llamar al día siguiente “*para que se envíen refuerzos del ejército regular y éste le respondió que los refuerzos estaban listos para cubrir aquellas áreas de la Guardia Nacional y la Policía Estatal, si así lo requirieran*”. Al siguiente día, Muñoz solicitó ayuda nuevamente del ejército norteamericano para “...*requisar en toda la Isla a todos y cada uno de los*

miembros del Partido Nacionalista...y el fuerte Buchanan para encarcelar allí a los sospechosos".²³ Las peticiones fueron denegadas nuevamente por los norteamericanos.

El primero de noviembre, dos nacionalistas se dirigieron a la Casa Blair, residencia temporera del Presidente Truman, y la tirotearon "...con el propósito de llamar la atención mundial hacia el caso de Puerto Rico". Un nacionalista murió y el otro fue herido de gravedad. Dos policías resultaron heridos y otro murió.²⁴

El dos de noviembre, conmemoración de los difuntos en el catolicismo, se inician los arrestos como consecuencia de la declaración de la Ley Marcial que Muñoz declaró antes en Washington que en Puerto Rico. Narra Géigel Polanco que Muñoz temía que fuesen afectadas las inscripciones programadas para el 6 y 7 de noviembre para el referéndum de la Ley 600: "*A esos efectos ordenó... que se arrestara a todos los nacionalistas de Puerto Rico,...y dispuso que se gestionara un local para el acomodo de los nacionalistas detenidos*".²⁵

La casa en la que se encontraba Albizu fue cercada y bombardeada con alrededor de veinticinco bombas lacrimógenas hasta que, tras cinco horas de asedio, Albizu y otro nacionalista, Álvaro Rivera Walker, fueron sacados: "*... a las tres y quince de la madrugada... semiconscientes y casi asfixiados, debido a la aspiración de los gases lacrimógenos concentrados en sus habitaciones*". A preguntas de la prensa en el Cuartel de la policía, Albizu declaró: "*Diré que la Patria está pasando por su transfiguración gloriosa*".²⁶

Albizu fue acusado de doce cargos por infracciones a la *Ley de la mordaza*. En la revuelta nacionalista, que cesó absolutamente al tercer día de su inicio, estuvieron involucrados un total de cien nacionalistas. El 30 de octubre el gobernador Muñoz: "*... movilizó la Guardia nacional con 296 oficiales y 4,017 soldados. Hubo en total veintiocho muertos -siete policías, un guardia nacional, dieciséis nacionalistas y otras cuatro personas - y cuarenta y nueve heridos- veintitrés policías, seis guardias nacionales, nueve nacionalistas y once civiles*".²⁷

Hubo arrestos en masa que ascendieron a más de ochocientos.²⁸ Marisa Rosado por su parte dice que fueron "... más de mil personas... arrestadas en dos días, a través de cédulas de citación, enviadas en blanco a los cuarteles de la policía...". Se hicieron arrestos indiscriminados de "...personas que no eran nacionalistas ni independentistas..."²⁹.

Años más tarde se hizo un estudio sobre las violaciones a los derechos civiles durante la insurrección. Trías Monge cita y comenta con respecto al levantamiento nacionalista, el cual fue descrito en el *Informe* como un: "*grave atentado contra los derechos civiles de la ciudadanía...*", pero en el que se critica "*... en términos altamente severos, los arrestos en masa y otros excesos del gobierno en su reacción ante lo ocurrido*".³⁰

Albizu fue sentenciado en agosto a cumplir no menos de doce años y no más de cincuenta y cuatro años de cárcel. Fue torturado durante su estancia en la cárcel y el hospital, e indultado en septiembre del 1953.³¹ En marzo del 1954 le será revocado su indulto a raíz del ataque de cuatro nacionalistas a la Cámara de Representantes del Congreso y vuelto a indultar, ante su grave enfermedad, el 15 de noviembre de 1964, muriendo el 21 de abril de 1965.³²

La destrucción del nacionalismo político, y su sustitución por el “*nacionalismo cultural*” no solamente tuvo el efecto de afianzar el Estado Libre Asociado y de preparar el camino para el triunfo del asimilismo y anexionismo político, sino que marcó la mayoría de las construcciones de las identidades nacionales de los puertorriqueños con la ausencia de dos rasgos fundamentales.

El primero es que en muchos puertorriqueños no predomina el amor y afecto hacia su nacionalidad al grado de sacrificio como lo refleja su baja autoestima y falta de confianza en su capacidad para valerse por sí mismo como pueblo. Aunque hay expresiones de afecto y amor en el “*nacionalismo cultural*”, éstas nunca llegan a cruzar el umbral de la soberanía.

Muchos ven en las expresiones del *nacionalismo cultural* la prueba de un robusto y creciente nacionalismo, pero, verdaderamente, lo que demuestra es su debilidad, debido a que nunca trasciende lo cultural para entrar en la voluntad de poder. Esto significa que la soberanía marca la frontera social, cultural, psicológica y política de lo permisible en las expresiones del *nacionalismo cultural*. Además, la mayoría de los puertorriqueños no pueden concebir su nación como capaz de resolver problemas sociales, económicos y políticos sin la presencia, apoyo y dependencia de los Estados Unidos. Antes de sacrificarse prefieren irse a Estados Unidos.

El segundo rasgo que se impondrá en la construcción de las identidades como consecuencia de la derrota del nacionalismo político es la timidez y temor a exigir directamente a los Estados Unidos asuntos de derechos y espacios políticos, ya en un Estado Libre Asociado con mayores poderes autonómicos o la exigencia de anexión como estado estadounidense o una verdadera asociación política. La derrota del nacionalismo reforzó la forma indirecta de atender y lidiar con la realidad política y afianzó el temor a exigirles, directamente, a los norteamericanos la solución a la condición de sujeción política.³³

Sin embargo, aunque las construcciones de identidades en aversión a la nacionalidad y al nacionalismo parecen prevalecer, aún existe en muchos puertorriqueños un fuerte sentimiento de nacionalidad que se refleja en la construcción de sus identidades. Si la aversión a la nacionalidad romperá la matriz o molde está aún por verse. Las expresiones ante el asesinato de Filiberto Ojeda nos llevan a concluir que es muy prematuro anunciar su fin o

transformación definitiva.

Hay algo claro y es que solamente mediante una verdadera voluntad de poder que provenga de la nacionalidad es que los puertorriqueños podremos resolver el problema centenario de la sujeción política.

NOTAS

- 1 * “*Alvizu Vive*” es un graffiti en el que aparece mal escrito el apellido de Albizu Campos y que asimismo lo recojo en este trabajo.

C. PABÓN, *Nación postmortem, ensayos sobre los tiempos de insoponible ambigüedad*, San Juan, Ediciones Callejón, 2002, p.22.

- 2 J. CAMPBELL, *The Power of Myth, with Bill Moyers*, Anchor Books, Nueva York, 1988, p.5.
- 3 *Ibid*, p.245-246.
- 4 M. ROSADO, *Las llamas de la aurora, un acercamiento a la biografía de Pedro Albizu Campos*, Segunda edición revisada y aumentada, San Juan, 2001, p.100.
- 5 Albizu dice lo siguiente sobre el amor en un discurso pronunciado en Lares en 1949: “...Cuando se ama la patria, se juega uno la vida por ella. Se ama la independencia, se ofrenda la vida por la independencia. El problema nuestro es el problema del desamor. El esclavo no ama a nadie. El despotismo lo destruye todo”. *Ibid*, p.122.
- 6 *Ibid*, p.300.
- 7 La promesa de agradecimiento a Dios antes de poder regresar a Puerto Rico fue la siguiente: “... si Dios me permitía la gracia de regresar a esta bendita tierra, perdonaría de todo corazón toda la injuria y calumnia que se haya podido hacer a mi persona, y que conciliaría de todo corazón con todos los seres que así me pudieran haber tratado... Éste es el mensaje de amor que traigo a todos los que, con su corazón y su invocación, han rogado a la Providencia por mi salud para que volviera a esta bendita tierra”. *Ibid*, p. 300. En ese mismo discurso y en referencia a su ausencia de diez años dijo: “La ley del amor y la ley del sacrificio no admiten la separación. Yo nunca estuve ausente y nunca me he sentido ausente”. Luego comparó a Puerto Rico con una madre necesitada de amor, expresando lo siguiente: “...He venido porque en mi patria, esclava, como está hoy, es donde está mi deber y nadie debe rehuir de la madre enferma y lisiada, porque es entonces cuando más necesita del amor de sus hijos” *Ibid*.
- 8 J. CAMPBELL, *Op. Cit.*, p.245-246.
- 9 Albizu habla sobre la necesidad de una capilla para venerar las cenizas de los “inmortales”. Dice y se pregunta: “... que el que no venera la ceniza de su patria, ¿qué va a venerar entonces? El que no venera los

- grandes de su patria, ¿a quién venera entonces?”. Habla entonces del problema del desamor. M. ROSADO, *Op. Cit.*, p. 22.
- 10 *Loc. cit.*
- 11 *Ibid*, p.310.
- 12 *Ibid*, p.315.
- 13 *Ibid*, p.318.
- 14 *Ibid*, p.319-320.
- 15 Estas fueron las palabras de Albizu en la que presagia su destino. “Levántense todos los que se sienten nacionalistas, pero nacionalistas de verdad. Levante la mano derecha (la asamblea estaba de pie) todos los que estén dispuestos a sacrificar su vida y deshacerse de sus haciendas defendiendo la causa: los que estén dispuestos a morir por este movimiento que tiene que seguir por encima de los huesos de Albizu Campos”. *Ibid*, p.322.
- 16 J. CAMPBELL, *Op. Cit.*, p.246.
- 17 *Loc. cit.*
- 18 El regreso al mundo de los vivos es la tarea final del héroe mítico: “... Si los poderes lo han bendecido, el héroe regresa como emisario bajo su protección. Si no, huye y es acosado por transformaciones y obstáculos. En el umbral del regreso quedan atrás los poderes, y el héroe resurge del reino de los muertos (regresa o resucita) El mundo se reconstruye con el bien que trae”. *Loc. cit.*
- 19 *Ibid*, p.302
- 20 *Ibid*, p. 246
- 21 M. ROSADO, *Op. Cit.*, p.301
- 22 M. ROSADO, *Op. Cit.*, p. 342.
- 23 *Loc. cit.*
- 24 *Ibid*, p.348.
- 25 *Ibid*, p.349.
- 26 *Ibid*, p.350-351.
- 27 J. TRÍAS, *Historia Constitucional de Puerto Rico*, vol. 5, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1981, p.59.
- 28 *Loc. cit.*
- 29 M. ROSADO, *OP. CIT.*, p.350.
- 30 J. TRÍAS, *Op. Cit.*, p. 59.
- 31 Albizu denunció que, a partir del 18 de febrero de 1951, comenzó a ser

objeto de irradiaciones electrónicas. M. ROSADO, en una nota a pie de página, cita de una noticia de *The New York Times* del 25 de diciembre de 1993 en la que se reconoce un: “plan de experimentación con radiación, realizado por el gobierno de Estados Unidos entre el 1951 y 1978”. La noticia indica que más de ochocientas pruebas de radiación fueron hechas en humanos, sin el consentimiento y conocimiento de algunos de ellos. Los experimentos se hicieron en unos 319 pacientes de hospital, empleados y convictos e incluía inyectarlos con sustancias radioactivas e irradiarles con Rayos X los órganos sexuales a los prisioneros. M. ROSADO, *Op. Cit...*, p.365.

- 32 Ante su muerte, el periodista César Andreu Iglesias declaró: “Don Pedro Albizu Campos entró en la historia antes de morir. Ahora se inicia en la leyenda. Y es ésta, más que aquella, la que inmortaliza a los hombres” *Ibid*, p. 406. Juan Antonio Corretjer consideró la aportación más importante de Albizu el: “... haber estado en Puerto Rico, vivido en Puerto Rico, luchado en Puerto Rico y muerto en Puerto Rico...”. Tras referirse a los grandes hombres, dijo: “... Albizu es el primero que nace, vive, lucha y muere en Puerto Rico, dando el gran ejemplo de que de Puerto Rico no hay que irse, hay que quedarse aquí hasta el final.” *Ibid*, p.407.
- 33 La manera como Trías interpreta la derrota del nacionalismo es que afecta el sentimiento hacia la independencia y la acción directa para el desafío de la legalidad colonial. Ve las causas para esta respuesta ya “por convicción democrática o apocamiento o docilidad...” del pueblo puertorriqueño. J. TRÍAS, *Historia Constitucional de Puerto Rico*, vol II, p.188. J. Trías, interesantemente, artífice legal de la represión en contra de los nacionalistas, escribirá en su vejez lo siguiente sobre lo que definió como “independentistas revolucionarios”, muchos años después de la derrota del nacionalismo: “Contrario a los textos oficiales de historia, el puertorriqueño rebelde no representa una aberración... Lo que en otros lugares se llamó heroicidad aquí se llamó terrorismo. Aquí se ha titulado héroes a los asesinos de patriotas. Se condene o no la violencia como credo personal o colectivo, se comparta o no su doctrina, el país tiene una deuda de honor con los hombres que ofrecieron sus vidas por la causa de la libertad.” J. TRÍAS, *Puerto Rico: Las penas de la colonia más antigua del mundo*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1999, p.463.

BIBLIOGRAFÍA

CAMPBELL, J. *The Power of Myth, with Bill Moyers*, Nueva York, Anchor Books, 1988.

_____. *The Hero with a Thousand Faces*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1973.

_____. *Myths to Live By - How to re-create legends in our daily lives to release human potential*, Nueva York, Arkana, 1972.

MÉNDEZ, J. *El consenso puertorriqueño sobre el significado de la vida de Pedro Albizu Campos, Entre el limbo y el consenso. El dilema de Puerto Rico para el Siglo XIX*, San Juan, Ediciones Milenio, 1997.

MUÑOZ MARÍN, L. *Luis Muñoz Marín, Memorias, Autobiografía pública 1940-1952*, Puerto Rico, Fundación Luis Muñoz Marín.

PABÓN, C. *Nación postmortem, ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*, San Juan, Ediciones Callejón, 2002.

ROSADO, M. *Las llamas de la aurora, un acercamiento a la biografía de Pedro Albizu Campos*, Segunda edición revisada y aumentada, San Juan, 2001.

TORRES, B. *Imagen de Pedro Albizu Campos*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973.

TRÍAS, J. *Historia Constitucional de Puerto Rico*, Vol. 5, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1981.

_____. *Puerto Rico: Las penas de la colonia más antigua del mundo*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1999.